

**DISCURSO DEL COMPAÑERO  
SERGIO RAMIREZ MERCADO**  
PRONUNCIADO ANTE EL PLENARIO DE LA  
COMISION ECONOMICA PARA  
AMERICA LATINA (CEPAL), LA TARDE DEL  
JUEVES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1979  
EN NUEVA YORK



"Señor Presidente:

En nombre del Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, deseo agradecer a todos los países presentes en esta reunión su preocupación por el caso de Nicaragua, el interés que demuestran en esta dramática situación con su presencia aquí y nuestra esperanza de que todo esto habrá de traducirse en una solidaridad activa con nuestro pueblo.

Cuando el 19 de Julio de 1979 el Ejército Sandinista entró victorioso en Managua, poniendo fin a una de las dictaduras más tenebrosas, criminales que haya conocido la historia de América Latina, estábamos recibiendo un país destruido por la agresión genocida. Frente a la heroica insurrección popular encabezada por el F.S.L.N., la dictadura militar bombardeó las ciudades, destruyó fábricas y viviendas y asesinó a la población civil. Cincuenta mil muertos más 100 mil heridos, centenares de inválidos y mutilados, más de 40 mil huérfanos, es el amargo saldo de este período de nuestra historia, tan hermoso sin embargo por su heroísmo. 480 millones de dólares, según señala el informe de CEPAL, es la destrucción causada en edificios públicos, fábricas, viviendas e infraestructura, lo cual representa un tercio del producto interno bruto del país. Y estábamos al mismo tiempo recibiendo un país saqueado por la voracidad somocista.

De enero a julio de 1979, en los últimos seis meses de la dictadura, fueron robados y llevados fuera de Nicaragua cerca de 200 millones de dólares que representa el 15 % del producto interno bruto, todo el superávit de la balanza comercial del 1er. semestre de este año.

Y en los últimos 18 meses el saqueo había representado 600 millones de dólares o sea el valor total de las exportaciones del país en un año de producción normal.

Recibíamos así un país saqueado y quebrado como consecuencia de esa voracidad inhumana e inaudita. Las reservas brutas del país habían bajado a apenas 3.5 millones de dólares y la mora de Nicaragua al cabo de este año respecto a las obligaciones externas será de 600 millones de dólares con una deuda externa total de 1600 millones de dólares que representa casi nuestras exportaciones de 3 años.

Nuestro país ha retrocedido 17 años a los niveles del producto interno bruto de 1962 con un ingreso per cápita de 585 dólares, muy por debajo de cualquier límite aceptable.

De acuerdo con la CEPAL, como resultado de un proceso de alienación dirigida y de sometimiento permanente, la herencia criminal que nos ha legado el somocismo es la miseria, la desnutrición, el hambre, el abandono y la desocupación.

Cuando nosotros hablamos de reconstrucción de nuestro país, no es sólo levantarlo de las cenizas de la guerra de los últimos meses, sino de 50 años de destrucción somocista, de toda una historia secular de dependencia extranjera y aniquilamiento. 70 por ciento de analfabetismo; una mortalidad de 140 por mil, la más alta de todo el hemisferio; 70 por ciento de déficit en los requerimientos habitacionales mínimos. Hablamos

de terminar con el somocismo y con la dominación imperialista. Reconstruir, transformar, revolucionar y edificar una nueva sociedad más justa, humana, independiente, libre de sometimientos y de servidumbre.

Porque nuestro país no está condenado al proceso histórico. Nuestro pueblo es dueño de una inquebrantable voluntad de construir y está mirando hacia el futuro. Queremos, necesitamos desarrollar todo nuestro potencial económico. Somos un país esencialmente agrícola y a través de la inmensa cantidad de tierras expropiadas a los somocistas hemos podido sentar las bases de la Reforma Agraria. Nada menos que el 55 % de la tierra cultivable de Nicaragua está ahora en manos del pueblo.

Al contrario de lo que fué el somocismo, queremos una economía nacional soberana que no dependa de ningún sistema de extorsión ni subordinación extranjeros y que nos libre del papel de abastecedores primarios y compradores de manufacturas con lo que a la larga se nos obliga a depender de un financiamiento cíclico y atado. Queremos romper con el concepto de producción basado en la rentabilidad que trabaja con un alto porcentaje de componentes importados. Queremos más bien atender nuestras propias necesidades derivados de nuestra propia realidad, que nos exige utilizar la fuerza de trabajo nacional que permanece desocupada, en buena parte por tendencias ahorrativas de mano de obra, injustos y aberrantes que pretenden mantener la competitividad.

Queremos aceptar el futuro desarrollo industrial del país en base a la utilización de nuestras materias primas, industrias de alto valor agregado nacional y no de etiquetado ni envasado. Queremos que el sector público industrial juegue un papel determinante en aquellas industrias que tienen un desarrollo estratégico para el desarrollo económico del país. Queremos que sea el Estado quien organice la explotación nacional de nuestros recursos naturales, energéticos, forestales, mineros, de pesca, acabando con el odioso régimen de concesiones indiscriminadas y antinacionales que fueron propias del somocismo.

Ya hemos conseguido un sólo sistema financiero nacional con la nacionalización de la banca. Ya hemos conseguido un sólo sistema nacional de exportación de productos básicos con la nacionalización del comercio exterior. Confiscamos a la familia Somoza y a sus cómplices no solo el 55 % de la tierra laborable del país sino que docenas de empresas comerciales, industriales y de servicios que conforma ahora el sector público de la economía, un sector que seguirá fortaleciéndose y ensan-

chándose.

Y vamos a desarrollar la economía a través de una sola planificación global y nacional que racionalice todo el sistema de producción y que nos permita convertir nuestros sueños de futuro en escuelas, hospitales, vivienda eléctrica, agua potable para todos los nicaragüenses.

Lo que el sistema somocista, lo que los intereses imperialistas crearon y sostuvieron, fué un sistema contra la voluntad de nuestro pueblo; un sistema que negó siempre todo a nuestro pueblo.

Para poder mirar hacia la construcción de su futuro, Nicaragua necesita enfrentar el problema de la injusta e inmoral deuda externa que el somocismo dejó pesando sobre las espaldas de nuestro pueblo.

Cuando se produjo el terremoto que destruyó Managua en 1972, la deuda externa del país alcanzaba 300 millones de dólares. Desde entonces, la dictadura la multiplicó por 5 de manera escandalosa. El dinero proveniente del endeudamiento masivo fué dilapidado y malversado por el somocismo y sirvió para engrosar impudicamente centenares de cuentas privadas en bancos del exterior.

Cuando la dictadura entró en su período de agonía, siguió recibiendo dinero de muchas instituciones bancarias extranjeras. Cualquier analista financiero medianamente sensato sabía que Somoza era ya incapaz de pagar un sólo centavo que se les prestara. Y se le prestaron millones de dólares a plazos cortos e intereses duros. 600 millones de dólares que vencen este mismo año.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional ha dicho que va a pagar las deudas del somocismo, excepto aquellas que provienen de la compra de armamentos. Esas no vamos a apagarlas. Aquellos créditos que nunca entraron al país y que fueron a parar directamente a cuentas en el extranjero, como hay casos ciertamente de que existen, ésta clase de créditos tampoco vamos a pagarlos.

El Gobierno de Nicaragua está examinando escrupulosamente toda la masa de su deuda externa para poder decirle a nuestro pueblo cuáles fueron las deudas contratadas respetando las leyes del país, cómo vamos a pagarlas y cuándo. Esta deuda sirvió para extraer enormes sumas de divisas del país y a la vez para crear una gravísima dificultad en el proyecto de establecer un nuevo modelo económico nacional que tome en cuenta los intereses populares.



Se trata de una deuda externa que quizá como pocas en la América Latina tiene un claro matiz político que supera los marcos de financiamiento internacional usuales; y es en gran parte responsabilidad de la comunidad internacional.

Para hacer frente a ella, para asumir la responsabilidad de su pago, Nicaragua requiere de un período sustancial de gracia para el pago de los intereses y para el pago del principal. Nicaragua requiere una tasa global de interés de alto contenido concesional. Mientras tanto, el país va a iniciar una política clara de austeridad y de mística nacional comenzando con el ejemplo del propio Gobierno para que se evite la necesidad de importaciones que no sean estrictamente esenciales a la emergencia y a la reconstrucción.

El Gobierno va a desarrollar una política de educación y propaganda que ayude a transformar las pautas de consumo real de los sectores que han disfrutado hasta hoy de una irrestricta disponibilidad de divisas para imitar modelos alienantes de consumo ajenos a nuestra realidad nacional.

Dentro de esta política, Nicaragua no aspira, ni mucho menos, a basar su desarrollo económico en un crecimiento desproporcionado de la deuda externa que sólo nos haga más dependientes y menos soberanos.

Por el contrario consideramos que los nuevos compromisos financieros que tengamos que adquirir no solo deberán ser moderados y racionalizados cuidadosamente, sino que deberán tener un papel complementario al esfuerzo interno de producción.

Jamás adquiriremos más deudas para pagar deudas. Nosotros sabemos que la deuda externa no es sólo un resultado del financiamiento externo, sino que también constituye un mecanismo para controlar y reproducir en forma ampliada la dependencia económica y tecnológica de nuestro país.

El endeudamiento irracional trae como resultado la coartación de la soberanía de los estados, subordinándolos a los organismos financieros internacionales.

El desarrollo sostenido por recursos externos es un desarrollo ficticio que implica la necesaria reorganización de los sectores populares. Eso sería continuar con la política somocista de sometimiento de los trabajadores y campesinos y la desatención de sus necesidades más elementales.

Seremos nosotros, será nuestro pueblo el que de-



cidirá el modelo de desarrollo económico a seguir y jamás toleraremos que ningún organismo internacional nos imponga las pautas a seguir en este terreno.

Como ya lo hemos indicado en otras ocasiones, Nicaragua necesita contar en estos años de reconstrucción con una cooperación generosa e incondicional de la comunidad internacional. Nos sentimos con el derecho de pedir esta cooperación de indicar sus características y creemos que la comunidad internacional debe respondernos positivamente. Nuestro pueblo, con su sacrificio, con su sangre, se ha ganado este derecho.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional conoce el documento sobre Nicaragua que será discutido en este Comité Plenario y pensamos que ese documento refleja perfectamente y con la amplitud necesaria, las demandas que consideramos fundamentales en lo que respecta a la cooperación financiera, a la cooperación técnica y en general al tratado preferencial hacia nuestro país. Pedimos pues, a los gobiernos aquí presentes, que consideren ese documento como un adecuado reflejo de nuestras necesidades.

Sin embargo, queremos enfatizar algunos puntos por el especial interés que tienen en este momento para

nuestro país. La existencia en nuestro gobierno del fondo especial para la Reconstrucción a través del cual aspiramos a canalizar los recursos y aportes provenientes de la cooperación internacional destinados a la reconstrucción de nuestra Patria.

Quisiéramos también solicitar a los Gobiernos que hagan presión en todos los organismos de desarrollo a través de su participación en estos organismos, para que los nuevos préstamos de emergencia para Managua sean acordados en los términos más blandos posible. Quere-  
mos hacer mención del Banco Mundial y el otorgamien-  
to a nuestro país de los fondos "IDA". Consideramos  
que hasta ahora la firma en que el Banco Interamerica-  
no de Desarrollo ha negociado con nosotros los présta-  
mos iniciales de este período de reconstrucción son un  
buen ejemplo de la cooperación que nosotros requeri-  
mos de la comunidad financiera internacional.

Solicitamos los Gobiernos que contribuyan en sus  
propios territorios de bonos para la Reconstrucción Na-  
cional de bonos y otros títulos afines o en el caso avalar  
bonos emitidos por nuestro Gobierno. Pedimos a los go-  
biernos que efectúan depósitos en divisas en las cuentas  
del Banco Central, les solicitamos que hagan presión  
sobre las instituciones bancarias acreedoras que se en-  
cuentran en su país para que estos se plieguen a las ne-  
gociaciones que se harán en forma global para la rees-  
tructuración de la deuda externa. Por último solicita-  
mos a los gobiernos un trato preferencial comercial para  
los productos nicaragüenses.

Nuestra participación futura en los foros y organis-  
mos internacionales y nuestra participación misma como  
miembros activos de la comunidad internacional, estará  
orientada hacia una plena solidaridad con los intereses  
de los países que aspiran a su independencia económica,  
social y política y que luchan contra toda forma de do-  
minación imperialista, colonialista o neo colonialista;

por un trato justo en las relaciones económicas interna-  
cionales.

Por eso nos incorporamos al movimiento de paí-  
ses no-alineados. Nos proponemos participar en las ac-  
tividades del Sistema Económico Latinoamericano  
(SELA) y el grupo de los 77. Vamos a incorporarnos ac-  
tivamente a la Conferencia de la NN.UU. sobre Comercio  
y Desarrollo y al Consejo Económico y Social.

Le concedemos particular importancia al cumpli-  
miento de los deberes y derechos económicos de los  
estados y a la aplicación de los códigos de conducta  
sobre las transnacionales, transferencia de tecnología y  
conferencias marítimas internacionales.

Reivindicamos el derecho de las 200 millas maríti-  
mas para la explotación de los recursos del mar; apoya-  
mos la defensa de las materias primas y otros productos  
estratégicos que diversos países han hecho efectiva a  
través de organizaciones de productores y por último  
consideramos fundamental para nuestro interés la puesta  
en marcha del programa integrado de productos básicos  
y el fondo común de la UNCTAD.

Nicaragua estará presente activa y solidaria donde  
quiera que se trate de ejercer el derecho de legitimar  
defensa de los países pobres al trato justo a su sobera-  
nía nacional y a su independencia económica. Ganamos  
nuestra dignidad con la sangre y vamos a proyectar esa  
dignidad en la comunidad internacional en la cual ha-  
blamos ahora con voz propia, con profundo orgullo de  
sentirnos independientes y con una férrea voluntad de  
construir nuestro futuro, un futuro de justicia y dignidad  
que se nos abre al tiempo que avanza la Revolución  
Sandinista.

Señor Presidente: Muchas gracias y la delegación  
de Nicaragua aquí presente, reitera a todas las delega-  
ciones participantes en esta asamblea su más profundo  
agradecimiento. ○